

D. JOAQUÍN GONZÁLEZ CAMARGO.

VIAJE DE LA LUZ.

Empieza el sueño á acariciar mis sienas:
Vapor de adormideras en mi estancia:
Los informes recuerdos en la sombra
Cruzan como fantasmas.

Por la angosta rendija de la puerta
Rayo furtivo de la luna avanza,
Ilumina los átomos del aire,
Se detiene en mis armas.

Se cerraron mis ojos, y la mente,
Entre los sueños, á lo ignoto se alza;
Meciéndose en los rayos de la luna,
Da formas á la nada.

Y ve surgir las ondulantes costas,
Las eminencias de celeste Atlántida,
Donde viven los genios, y se anida
Del porvenir el águila.

Allá rima la luz, y el canto alumbra,
Aire de eternidad alienta el alma,
Y los poetas del futuro templan
Las cristalinas arpas.

Aureolas boreales de los siglos
Allá se encuentran recogida el ala;
Como una antelia vese el pensamiento
Que gigantesco se alza.

Allá los Prometeos sin cadenas,
Y de Jacob la luminosa escala;
Allá la fruta del Edén perdida,
La que el saber entraña.

Y el libro apocalíptico sin ellos
Suelta á la luz sus misteriosas páginas,
Y el Tábor del espíritu su cima
De entre la niebla saca.

Y allí el Horeb de donde brota puro
El casto amor que con lo eterno acaba;
Allá está el ideal, allá boguemos:
Dad impulso á la barca.

Despertéme azorado..... ¿y ese mundo?
Para volar á él ¿en dónde hay alas?
Interrogué á las sombras del pasado
Y las sombras callaban.

Pero el rayo de luna ya subía
Del viejo estante á las polvosas tablas,
Y lamiendo los lomos de los libros,
En sus títulos de oro se miraba.

ECUADOR.